

(*) **Iara Sousa Castro**. Possui doutorado (2010) em Arquitetura/Ergonomia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro e pela Universidade Victor Segalen - Bordeaux II; mestrado em Engenharia de Produção (2001) pela Universidade Federal de Minas Gerais, especializações em Engenharia de Segurança do Trabalho (2003) e em Ergonomia (2007) pela Universidade Federal de Minas Gerais; graduação em Design de Ambientes (1997) pela Universidade do Estado de Minas Gerais; graduação em Arquitetura e Urbanismo (1995) pelas Faculdades Metodistas Integradas Izabela Hendrix (1995). **Matheus de Souza e Silva**.

Bacharel em Design de Produto pela Universidade do Estado de Minas Gerais e Tecnólogo em Design de Interiores pelo Centro Universitário Eurípedes de Marília. Acadêmico do programa de MBA em Gestão de projetos da Escola Superior de Agricultura “Luiz de Queiroz”, da Universidade de São Paulo. Bolsista do CNPq no programa Agentes Locais de Inovação do Sebrae. Professora da Escola de Design da Universidade do Estado de Minas Gerais; coordenadora do Centro de Pesquisa em Design e Ergonomia – CPqD; professora integrante do Programa de Pós-graduação em Design – PPGD.

La abuela en la vitrina: Elementos del diseño de la muestra etnográfica y su tejido discursivo en la representación de las minorías étnicas. Caso Museo Nacional, Cuenca, Ecuador

Andrés Espín Carrión (*)

Actas de Diseño (2023, abril),
Vol. 43, pp. 324-329. ISSN 1850-2032.
Fecha de recepción: noviembre 2022
Fecha de aceptación: enero 2023
Versión final: abril 2023

Resumen: En este trabajo se realiza una revisión de las características de diseño que componen la muestra etnográfica del museo Nacional Pumapungo, en la ciudad de Cuenca, haciendo una categorización de componentes que permitan dilucidar el tejido discursivo con el que dicho museo interpreta la identidad de las minorías étnicas del Ecuador.

Palabras clave: Museos – Diseño – Etnografía – Racismo – Ecuador.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 329]

Introducción

Este manuscrito se elaboró mientras una marejada de epítetos de naturaleza racista transita en redes sociales y en conversaciones cotidianas respecto al paro nacional (13 al 30 de junio de 2022) y ha revelado el clasismo históricamente persistente en el sentimiento del sujeto mestizo, cuya comprensión bidimensional de lo originario se debate entre el buen y mal salvaje, reforzado y promovido por la doctrina mediática del gobierno.

Un pequeño estado de la cuestión

Las posturas críticas respecto al museo como institución y las muestras etnográficas en Ecuador, han sido revisadas desde varios enfoques, Antón Sánchez hace una revisión de las representaciones del pueblo afrodescendiente en el Museo del Banco central del Ecuador concluyendo que al pueblo afrodescendiente se lo representa como una cultura subordinada, también hace mención sobre varios datos inexactos respecto a densidad gráfica y otras imprecisiones históricas. Sostiene que el museo se convierte en

un espacio en disputa dado que las representaciones de minorías son cimentadas sobre observaciones periféricas que no profundizan ni se acercan a la realidad cultural de los pueblos originarios (Sánchez, 2007).

Por otro lado, Mireya Salgado hace un análisis integral del museo como institución, desde la definición de sus políticas en gestión de funciones hasta sus dinámicas para relacionarse con los visitantes y las localidades, esto desde la teoría social y cultural, dando al museo una categoría de espacio con postura política (Salgado, 2004). Desde la etnografía, Patricio Guerrero ha elaborado una guía para la sistematización de la información sobre la diversidad cultural (hay que tomar en cuenta que el Ecuador, constitucionalmente se define como plurinacional y pluriétnico) manual que está destinado a la investigación etnográfica y puntualmente al desarrollo del corpus en donde Mario Brazzera, desde el historicismo y la revisión de políticas culturales hace un análisis sobre la construcción del “otro étnico” en la vida republicana del Ecuador y cómo es que estos criterios esencialistas fueron usados en la configuración de la muestra etnográfica del Museo Nacional Pumapungo.

Finalmente, desde la filosofía y la epistemología, Nelson Reascos hace una revisión del rol opresor del lenguaje a través de la historia nacional y cómo es que en todos los niveles de la comunicación colectiva se revitalizan estructuras coloniales. Hace una diferenciación de dos dimensiones del racismo que aún se practican en diferentes sectores y contextos sociales (Reascos Nelson, 2011).

Minorías étnicas del Ecuador y la historia del racismo moderno nacional

Para comprender el concepto de minorías étnicas en el Ecuador debemos partir del Estado Ecuatoriano, desde su reconfiguración constitucional de 2008, el Ecuador se autodefine como Estado intercultural y plurinacional, étnicamente conformado por afrodescendientes, blancos mestizos y pueblos ancestrales. Los últimos trescientos años han servido para provocar varias dimensiones de sincretismo que han dado pie a una idea de nacionalidad colonial primero, y luego republicana, ésta última, revitalizadora de los fundamentos coloniales respecto a las etnias no blancas.

Ya conformada la colonia, cada uno de estos grupos arrastra un bagaje cultural que, parafraseando a Reascos, no es estático sino que se dinamiza en cada nuevo contexto (Reascos Nelson, 2011). En mayor medida, el Ecuador colonial es una obligada fusión de etnias que se conectan o sintonizan solamente en ciertos aspectos culturales como el idioma y la religión.

Por otro lado y gracias a la evolución de la comunicación y acercamiento regional, las comunidades son capaces de crear oportunidades para consolidar un país desde otras lógicas cotidianas como la gastronomía y el comercio. La transformación constante de los contextos económicos son un componente elemental para los cambios periódicos de las cualidades de la identidad y sus particularidades en permanente cinética, entendiendo por cualidades de la identidad como aquellos modos de procesar el mundo a partir de esas particularidades en movimiento como la moda, el lenguaje y la tecnología. Para procesar esta dinámica, Nelson Reascos establece una idea de cultura desde la postura del *ethos* que Bolívar Echeverría traduce como “hábito” y “refugio” estos sentidos convergen en un concepto de cultura como:

...condición de posibilidad de supervivencia, de emancipación y crecimiento, de resistencia y liberación, de cohesión social y libertad. Además lleva implícita la noción de comunidad que, a su vez, implica diversidad y diferencia (Reascos Nelson, 2011).

Desde el concepto de la cultura como la capacidad que tiene una comunidad para darse soporte, vemos implicados otros elementos que terminan de estructurar los aspectos cinéticos de la cultura y gracias a estos componentes, la identidad tiene la capacidad de ser transitoria. Las propiedades que conforman la cultura giran alrededor de una figura nuclear llamada identidad cuya supervivencia ha dependido justamente del dinamismo adaptativo

que lleguen a desarrollar dichas propiedades, por ello no los consideraremos como elementos inertes sino como propiedades ya que el concepto básico del término alude a algún tipo de dinámica que podría traducirse como lógica de adaptación como por ejemplo, la gastronomía emblemática de los pueblos, que en muchos casos nació como alimento de supervivencia y ahora son emblemas identitarios. La gastronomía es uno de los ejemplos de estas propiedades de la cultura que se adaptan constantemente, todos estos componentes adaptativos hacen que la identidad sea transitoria, en el momento en que una de estas propiedades deja de adaptarse tiende a la desaparición y crea conflicto en la identidad.

Reascos habla del conflicto de los nuevos medios de comunicación y habla de la velocidad con la que la globalidad imprime en el imaginario colectivo contenidos imago, haciendo referencia a las máscaras mortuorias romanas, para explicar cómo es que la imagen tiene para nosotros un alto valor afectivo configurándose nuestra cultura como cultura cosmética (Reascos Nelson, 2011). Al estar atravesados colectivamente por la cosmética, somos presa del espectáculo del mercado (Debord, 1967) de la simulación en permanente y veloz transformación que reemplaza nuestra realidad vivida y eso nos somete a un constante conflicto identitario, porque las propiedades de la cultura que dan estructura a nuestra identidad necesitan tiempo para ubicarse y poder cumplir con su función que es ser un nodo del *ethos*, que a su vez, es la esencia de la comunidad.

Ya comprendido el concepto de cultura como ese todo complejo y codependiente de aquellos nodos que son cada uno de los aspectos del *ethos* que a su vez estructuran la identidad, Reascos expone una clasificación de aquellos nodos que conforman el “*ethos* barroco” mencionado por Carlos Gullen para explicar la configuración identitaria de Hispanoamérica y el Ecuador.

El *ethos* barroco refiere a las características particulares de nuestra identidad:

- La preeminencia del colectivo sobre el individuo (gregarismo).
- La conciencia desdichada (sospecha, queja y pesadumbre y telurismo permanentes).
- La heterogeneidad negativa.
- La indemarcación entre la fantasía y la realidad (realismo mágico).
- La estética del miedo y del dolor.
- El temor al vacío y la llenura.
- La inclusión y exclusión simultáneas.
- La incompatibilidad permanente.
- El contraste armónico.
- La oscilación (Reascos Nelson, 2011).

Este conjunto de características que componen el tejido identitario latinoamericano se ven como una serie de conceptos contradictorios, un alto contraste de particularidades de la conducta que da esa apariencia barroca a nuestra interfaz de comportamiento.

Un primer paso para la comprensión de las dificultades que tiene un país pequeño como Ecuador para poder crear comunidad y solidez es desmenuzar las causas históricas que han empujado a sus nacionalidades a estar en constante defensiva, hace cuatro siglos la colonia y en el último siglo, el mercado, que se traduce como otra modalidad de colonialismo.

Resumiendo un poco, el Ecuador se autodefine como Estado plurinacional, esto con la intención de reconocer la diversidad étnica que se concentra en este territorio, sin embargo hay que tomar en cuenta que para que esta idea de plurinacionalidad pueda catalizar, se tendría que hacer una revisión exhaustiva de los elementos que estructuran la identidad de cada etnia y sus *nodos* por graficar de algún modo las intersecciones de los aspectos culturales que conforman nuestros pueblos, y que hay que tener en cuenta que cada uno tiene su propia dinámica que depende de una serie de eventos históricos cuyo motor tiene varios factores que se deben descubrir en los contextos o dinámicas económicas, todo esto con el protagonismo indispensable de los pueblos originarios y su autorepresentación.

El racismo en el Ecuador: 1800 - 2022, la otredad pendiente

Según Nestor Reascos, la multiculturalidad tiene como política pendiente provocar la interculturalidad que se traduce como la aceptación y el reconocimiento de los diferentes. Durante toda la colonia y desde el inicio del proyecto republicano, las minorías étnicas han sido relegadas a roles ornamentales, laborales o conglomerados de primera línea en campañas libertarias o *votaciones libres* en donde su ciudadanía tuvo la única función de engordar urnas más no sus propios derechos civiles. Reascos sostiene también que el principal motor de adoctrinamiento de la sociedad ecuatoriana mestiza y blanco mestiza fue la educación pública en donde se nos enseñó a ver al otro como inferior.

Hasta aquí fuimos educados para “ver” a los indígenas o afrodescendientes como diferentes pero inferiores, a los homosexuales como diferentes pero equivocados, a los campesinos como diferentes pero sin cultura. Por lo tanto, se legitimaba la represión y la educación como mecanismo de incorporación al modelo correcto (Reascos Nelson, 2011).

Desde el momento en que el Ecuador decide reformar su visión de su pluriculturalidad acepta el reto de suscribirse al propósito de provocar la interculturalidad, pero para ello debe solventar cuatro ejes de acción cuyo objetivo principal es posibilitar el diálogo de todas las etnias que nos estructuran como país, esos ejes ordenados por niveles son: la Inclusión entendida como la voluntad política de hacer a todos visibles; Participación, ampliar el cono de participación ciudadana en la gestión de la política, cultura y administración de los recursos de la sociedad; *Compensación*, la voluntad de corregir las desigualdades y exclusiones con acciones que ayuden a

equilibrar la brecha de clases; Diálogo, como la discusión diversa que reconoce las diferencias sin establecer una jerarquía entre pares.

Este recorrido de las políticas culturales han sido dilatadas y la discusión se revitaliza en cada evento donde los pueblos originarios se presentan como colectivos políticos en lugar de sujetos ornamentales, artesanales o museables. El Ecuador ha vivido una serie de eventos de ebullición social en los últimos tres años, en cada uno de ellos, los movimientos indígenas han tenido el protagonismo, reafirmando su peso en las demandas de cumplimiento en las políticas sociales que los gobiernos de turno acostumbran a posponer. En octubre de 2019 con la llamada popularmente revolución de los Zánganos, término peyorativo acuñado por el ex presidente Lenin Moreno y reciclado por los movimientos a manera reivindicativa; el estallido social de junio de 2022, fueron espacios en donde prejuicios heredados de la colonia volvieron a circular en el discurso conservador de la población mestiza o blanca mestiza que quizá por desconocimiento o falta de profundidad en la comprensión de las causas de los movimientos indígenas y demás movimientos sociales, satanizaban y replicaban el discurso oficialista de desacreditación de las acciones de protesta. El clasismo arraigado en el lenguaje se evidenció en varios niveles de desacreditación mediática: la primera que tiene que ver con que el sujeto que protesta no lo hace desde la soberanía de sus postura política individual sino que responde siempre a manipulación de sus líderes que a su vez responden a intereses personales llevados a la ambición de poder y dinero. Otra consigna del poder es que la criminalización de la protesta, en donde si bien es cierto que ha habido momentos de respuesta violenta a los ataques de la fuerza pública, se divulgaba el discurso de que las protestas eran un pretexto para el saqueo y el crimen. Finalmente, los movimientos de derecha acostumbraron hacer eventos públicos en las principales avenidas de las ciudades más grandes del Ecuador, a los que llamaron “marchas por la paz” en donde las principales autoridades promovían en discurso del invasor, intentando dejar a los movimientos indígenas como no ciudadanos y bárbaros cuya misión es llegar a las ciudades para llevarse lo que nos les pertenece. Lo irónico de todo esto es que los pueblos originarios son justamente originarios porque antes de la colonia ya habitaban estos espacios que ahora son capitales políticas y financieras del país.

Mediante la revitalización del sistema de castas, clasificación colonial de lo que los españoles llamaron razas de los habitantes del nuevo mundo. Los discursos racistas se robustecieron y con ella la guerra de clases que dejó de nuevo al Ecuador dividido sin un piso identitario que permita un puente de diálogo, en donde las partes se toleran porque lo dicta la ley pero no se comprenden ni se aceptan. Todos estos eventos dejaron al Ecuador de nuevo en cero, respecto a su pretensión de pluriculturalidad, consigna constitucional que no ha podido o querido garantizar el Estado.

En conclusión, el racismo moderno del Ecuador intenta la desacreditación de la dimensión política de los pueblos originarios, es evidente la revitalización del pensamiento

colonial de parte de la falange blanco mestiza en los momentos de mayor protagonismo político de los movimientos indígenas. Las tres estrategias más comunes de desacreditación de las luchas sociales en el protagonismo de los movimientos indígenas han sido: el sujeto indígena es un naif político que solo actúa por orden de los dirigentes ambiciosos; el sujeto indígena no puede protestar sin vandalismo y es un potencial criminal; el sujeto indígena invade la urbe, que no le pertenece, para tomar ilegítimamente el poder. Todos estos discursos son una maquinaria retórica promovida por el Estado, es decir, una evidente institucionalización del racismo.

Museo etnográfico: breve historia del museo ecuatoriano

Brazzera realiza una línea en donde explica que la aparición y el desarrollo de los museos en el Ecuador ha sido relativamente tardía en relación a sus pares hispanoamericanos, el primer museo conocido se remonta a mediados del siglo XIX y fue dedicado a exposiciones de pintura como parte de los decretos para el desarrollo de la educación pública en el país. Luego, en 1925 se crea el museo Arqueológico Nacional, cuya misión era la de acabar con la idea eurocentrista de inferioridad de los pueblos ancestrales de América, también en esta época se funda el Museo Único, cuyas colecciones alimentarán posteriormente a la Casa de la Cultura Benjamín Carrión. Entre los años cincuenta y ochenta aparecen los museos Jacinto Jijón y Caamaño, Weilbouer y el Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana, también museos arqueológicos. Este último con el objetivo de promover la protección de la selva y el reconocimiento de sus pueblos originarios.

Oficialmente, la denominación de Museo etnográfico aparece en los años sesenta del siglo XX, época en el que el Banco Central y el Estado estaban revisando los enfoques con los que se fundamenta la idea de nacionalidad ecuatoriana. Se hicieron tres museos, uno que sería la sede de la Casa de la Cultura en la ciudad de Quito, otro que tendría un enfoque para las artes visuales y escénicas en la ciudad de Guayaquil y el museo etnográfico Nacional, que estaría enfocado en divulgar las culturas ancestrales del país, en la Ciudad de Cuenca, museo en el que se fundamenta este estudio por su relación directa con la representación de las minorías étnicas.

Museo Etnográfico Nacional: un estudio de caso para un análisis de discurso

En este capítulo se aclara cuáles han sido los criterios con los que se alimentó el corpus de este análisis de discurso tras una visita al museo etnográfico Pumapungo.

El Museo Nacional Pumapungo, es uno de los tres museos emblemáticos desarrollados por el Banco Central del Ecuador y se encuentra ubicado en la ciudad de Cuenca, en el sur del país.

El principal objetivo de éste museo, desde los años 60, ha sido fomentar una idea de plurinacionalidad con la que se pueda sustentar la unidad en un país de diversidades

como Ecuador. Hay que considerar que en el país hay, además de blanco-mestizos y afrodescendientes, catorce nacionalidades y dieciocho pueblos indígenas, la FLACSO define a las nacionalidades como:

Un conjunto de pueblos milenarios anteriores y constitutivos del Estado ecuatoriano, que se autodefinen como tales, que tienen una identidad histórica, idioma, y cultura comunes, que viven en un territorio determinado mediante sus instituciones y formas tradicionales de organización social, económica, jurídica, política y ejercicio de autoridad. (*Laboratorio De Interculturalidad FLACSO Ecuador, n.d.*)

Fundamentados en este concepto, las nacionalidades que tienen mayor protagonismo en el Museo Nacional (M.N.) son Shuar, pueblo ancestral de la amazonía ecuatoriana; afroecuatorianos de la provincia de Esmeraldas, en el noroccidente del país; Tsáchila-colorados, del subtrópico norte del país y el pueblo Montubio, del interior de la costa ecuatoriana.

En las tres representaciones se usan los mismos componentes clasificados según la siguiente descripción, salvo el de nacionalidad montubia.

1. Nacionalidad: Achuar / **Escenografía:** Exterior área verde con iluminación cenital. Interior: choza de caña guadua con utensilios de madera, cerámica decorada y mobiliario de caña. La choza cuenta con iluminación cenital de luz blanca en el pilar central de madera / **Protagonistas:** Escultura de fibra de vidrio que representa un hombre de mediana edad, el personaje está ubicado fuera de la choza, en el área verde / **Vestuario:** Tela faldón a rayas. Bolso tejido, cerbatana, collar de semillas y corona de plumas, lo que demuestra un rango alto en jerarquía social / **Actividad:** cacería.

2. Nacionalidad: Afroecuatoriana / **Escenografía:** Escenario de bambú, con mural de fondo representando al mar, redes de pesca sobre el mural, luz cenital blanca y luz cálida en vista hormiga. Utensilios de mimbre colgando de las paredes, marimba de bambú en medio de los protagonistas / **Protagonistas:** Dos hombres y una mujer afroecuatorianos / **Vestuario:** De izq. a der. Escultura de fibra representando a hombre negro con vestimenta de pescador, camisa roja, pantalón blanco, descalzo y tocando las maracas; en la marimba otro hombre negro con sombrero de paja, pañuelo rojo en alrededor del cuello, camisa amarilla y pantalón blanco pescador, descalzo; mujer negra con franela de colores alrededor de la cabeza, pollera a rayas de colores en postura de baile, descalza / **Actividad:** Tocando música y bailando en la playa.

3. Nacionalidad: Tsáchila / **Escenografía:** Paredes de bambú, utensilios de mimbre en basamentos cúbicos ubicados en el piso, dos soportes para modelar faltas tradicionales, luz cenital cálida, dirigida / **Protagonistas:** Hombre adulto / **Vestuario:** Faldón hasta la rodilla de rayas paralelas negras y blancas, pintura corporal de rayas paralelas negras, collar de mullos, cabello modo corte hongo cubierto de achiote (pigmento vegetal) / **Actividad:** Maquillaje ceremonial.

4. Nacionalidad: Montubia / **Escenografía:** Cabaña de bambú, hamaca, en la esquina una estufa a carbón, utensilios de cocina colgados en la pared, techo de bambú y fibras vegetales en el porche, también de bambú, reposa una montura de caballo / **Protagonistas:** Ningún personaje representado / **Vestuario:** Camisas de manga corta y colores vistosos colgadas en el ropero de la pared / **Actividad:** Ninguna acción aparente.

Discusión

Escenografía

Las nacionalidades con mayor protagonismo en el museo Pumapungo son ubicadas en espacios hechos con bambú o caña guadua como se la conoce en Ecuador, todos los escenarios tienen luz cenital pero los escenarios en donde hay personajes tienen también una luz dirigida para producir mayor contraste entre luz y sombra, éste es un recurso bastante barroco y es usado para provocar dramatismo. Evidentemente, gran parte de los pueblos originarios y nacionalidades han cambiado mucho los métodos constructivos y son individuos cuyas dimensiones de vida avanzan acorde al contexto mundial.

Protagonistas, vestuario y actividad

Los protagonistas están representados por esculturas fundidas en fibra de vidrio policromada, tamaño natural y en posturas de movimiento.

Por otro lado, para definir vestuario, este estudio se ha fundamentado en la segunda definición de la RAE que dice que: es un conjunto de trajes que sirven para una presentación escénica. El fundamentar la discusión en este concepto se debe a que las escenas presentadas son una performance, es decir un montaje escenográfico que intenta justificar la razón de ser de éstas nacionalidades y su rol dentro de un proyecto de integración nacional, entendiéndose que actualmente la vestimenta cotidiana de la mayoría de nacionalidades del Ecuador se han transformado o fundido con tendencias más occidentales de la moda. Las lógicas económicas también se han transformado y han intentado ser consecuentes con los cambios y perspectivas globales. Es difícil pensar que los negros de Esmeraldas se dediquen a tocar marimba frente a la playa todo el día o que haya una marimba en cada hogar afroecuatoriano. Lo que el museo recoge como institución son características muy específicas de las tradiciones más arraigadas de las minorías étnicas, sin embargo, y parafraseando a Reascos, el indígena ha sido "aceptable" cuando se lo ve comiendo, bailando y danzando, son sujetos de comparsa, pero cuando son sujetos políticos que reclaman derechos, son criminalizados (Reascos Nelson, 2011).

El racismo en el Ecuador subyace en la mayoría de actividades cotidianas de los ciudadanos, la visión positivista del racismo hace que sea difícil de combatir y contamina a todos los niveles de la sociedad, colectivos e instituciones como el mismo museo, que con la valiosa intención de preservar el patrimonio, difundir la cultura y dar soporte a la integración plurinacional, fundamenta

los nodos que podrían estar estancados en lo espectacular, folclórico o pintoresco.

Finalmente, las actividades que se muestran en estas representaciones se enfocan en el performance artístico, gastronómico o ceremonial, no se encuentra ninguna alusión al rol de estos pueblos en los cambios estructurales de la política pública o las artes críticas como la importancia de la poesía negra, que goza de gran contenido reivindicativo y refleja las dignidades postpuestas para el pueblo negro, o el impacto que tienen los pueblos indígenas de la amazonía la reconfiguración de las políticas públicas, la defensa del territorio nacional o el profundo conocimiento de las plantas medicinales.

Al parecer, la ciencia, la política, las artes, el comercio a mediana y gran escala, y las letras no pertenecen a las minorías étnicas y son condenadas a permanecer en el nicho de la artesanía y el folclore.

Conclusiones

Para realizar este análisis se realizó una visita de observación de donde se recogieron doscientas fotografías de la sala etnográfica del Museo Pumapungo, de todo este material se seleccionaron las imágenes que mostraban las nacionalidades con mayor protagonismo visual, es decir, en función de la importancia que el mismo museo ha decidido configurar.

La clasificación de las categorías se hizo en función de la recurrencia de elementos que configuran la muestra, en este caso, los elementos de diseño que han sido recurrentes son la escenografía, protagonistas, vestuario y actividad. Posterior a la clasificación se realizó un análisis de cómo estos elementos están configurados poniendo especial atención a la relación que tienen estas muestras con la realidad de las últimas cinco décadas de las nacionalidades representadas. Un estudio de Mario Brazzera en 2015 reveló que las políticas de representación de minorías no habían cambiado desde la creación del museo hasta la publicación de dicho estudio y evidentemente, tras el presente análisis, aún se está posponiendo una participación estructural de las minorías en sus esquemas de representación *museable*, un esquema que sea consecuente con temas neurálgicos que inciden en la construcción y dinámica cultural, política y económica del país.

Finalmente, aclarando que este manuscrito se desprende de un proyecto de tesis doctoral llamado Sujeto Museable, quedan varias interrogantes como:

¿existe un proyecto de participación de las nacionalidades para la reconfiguración de su representación en el museo nacional?

¿En qué medida y medio, el público participa o contribuye en los procesos de fortalecimiento y actualización de las muestras etnográficas del Museo Nacional?

El seguimiento de este estudio pretende abrir un telón de posibilidades para que el diseño ayude a resolver ciertos aspectos de la construcción identitaria amable, el desarrollo cultural colectivamente consciente y el reconocimiento amable del otro como el reflejo de nuestra propia dignidad.

Referencias bibliográficas

- Brazzera, M. (2015). *Políticas culturales institucionales y formas de representación en el Museo Etnográfico Nacional (MEN)* con sede en Cuenca. repositorio.flacsoandes.edu.ec. Retrieved septiembre, 2022, from <http://hdl.handle.net/10469/9024>
- Cullen, C. (1986). *El ethos barroco. Ensayo de definición de la cultura latinoamericana a través de un concepto sapiencial. In Reflexiones desde América*. Tomo I. Ser y estar: el problema de la cultura. C. Cullen.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo* (2005th ed.). PRE-TEXTOS.
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Editorial Era. Laboratorio de interculturalidad FLACSO Ecuador. (n.d.). CARE Ecuador. Retrieved September 23, 2022, from <https://www.care.org.ec/wp-content/uploads/2016/02/Modulo-2.pdf>
- Reascos N. (2011). *Estado del Pañ*. Flacso-Quito.
- Salgado, M. (2004). *Museos y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausur*. Íconos, 20(73_81), 73_81. Flacso_Ecuador, Quito
- Sánchez, A. (2007). *Museos, memoria e identidad afroecuatoriana*. Iconos, 29(123_131), 123-131. Flacso_Ecuador, Quito

Abstract: This paper reviews the design characteristics that make up the ethnographic exhibition of the Pumapungo National Museum in the city of Cuenca, categorising the components that make it possible to elucidate the discursive fabric with which the museum interprets the identity of Ecuador's ethnic minorities.

Keywords: Museums - Design - Ethnography - Racism – Ecuador.

Resumo: Este artigo revisa as características de design que compõem a exposição etnográfica do Museu Nacional do Pumapungo na cidade de Cuenca, categorizando os componentes que tornam possível elucidar o tecido discursivo com o qual o museu interpreta a identidade das minorias étnicas do Equador.

Palavras-chave: Museus - Design - Etnografia - Racismo - Equador - Racismo – Ecuador.

(* **Andrés Espín Carrión** es Docente investigador, Universidad de Guayaquil, Máster en artes visuales y educación (Universidad de Barcelona, 2014). Licenciado en Artes Plásticas (Universidad Central del Ecuador, 2012) Trabaja en discusiones de museos y construcción de identidades, políticas culturales, imagen de las identidades urbanas e inclusión de minorías.